



Mabel Moraña
Líneas de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante
Madrid-Frankfurt
Iberoamericana-Vervuert
2020
803 páginas

PALABRAS CLAVE: SUJETO MIGRANTE – IDENTIDAD – TERRITORIO
KEYWORDS: MIGRANT SUBJECT – IDENTITY – TERRITORY

Sujetos en apuros. Sobre *Líneas en fuga* de Mabel Moraña

Aymar de Llano y Matías Di Benedetto¹

Mabel Moraña nos tiene acostumbrados a trabajos extensos con mucha información. Su trabajo sostenido a lo largo de las últimas décadas ofrece a la comunidad académica publicaciones centradas en el estudio de nuestro subcontinente, tales como *Políticas de la escritura en América Latina* (Caracas, 1997), *Cultura y cambio social en América Latina* (Madrid, 2008) o *Bourdieu en la periferia. Capital simbólico y campo cultural en América Latina* (Santiago de Chile, 2014). Es imposible enumerar todos, elegimos solo algunos con diferentes lugares de publicación; quizá también sea pertinente mencionar otros que se dedican a una de

¹ Matías Di Benedetto es Doctor en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y miembro del Instituto de investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Dicta clases de Literatura Latinoamericana II en dicha casa de estudios. Su línea de investigación actual se basa en las relaciones entre el experimentalismo formal y la cosmovisión andino– amazónica en la literatura peruana reciente; Aymar de Llano es Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora del CeLehis, Facultad de Humanidades, UNMDP. Mail de contacto: aymara.dellano@gmail.com

las regiones de nuestra América, la región andina, en especial de trabajos sobre Perú: Arguedas / Vargas Llosa. Dilemas y ensamblajes (Madrid, 2013), Churata poscolonial (Lima, 2015) o Entre incas y pishtacos: estudios sobre literatura y cultura peruana (Lima, 2018). Líneas de fuga. Migración, frontera y sujeto migrante (Madrid-Frankfurt, 2020) insiste con ciertos temas referidos a América Latina. Además, y enfáticamente, extiende el campo de los estudios migratorios a diferentes fenómenos que atañen a más de un continente y a variadas situaciones geopolíticas y culturales, así como a conceptualizaciones que remiten a nociones fundamentales para este tipo de análisis y tienen como corolario la implicancia de la subjetividad en todos los procesos migratorios. A Moraña, vale aclarar, le interesan los acontecimientos de las últimas décadas mas no pugna por hacer historia cronológica en cuanto a las migraciones a nivel planetario.

La apertura del libro está signada por el abordaje de una contemporaneidad inestable y vulnerable, razón por la cual va a describir la cuestión migratoria en sus diferentes manifestaciones socio-políticas; se refiere a desplazamientos forzados, nomadismo, diásporas, exilios, (trans)migraciones, travesías marítimas, situaciones de refugio, asilo político y desterritorializaciones indígenas. Estas cuestiones, propias de disciplinas como la etnografía, la sociología, los estudios culturales, la historia y la ética, le permiten a la autora analizar las lógicas de la internacionalización de las relaciones del trabajo y de la circulación del capital. A partir de dicho diagnóstico, la dualidad, ambivalencia y doble conciencia se describen como los rasgos más llamativos del forastero o, como lo va a denominar luego, el migrante.

Es evidente que, ante estos planteamientos, aparecen nuevas conceptualizaciones en cuanto a la noción de frontera, lo que tradicionalmente se tomaba como límite, pero Moraña también lo resemantiza como cuerpo apropiable, paradigma, herida abierta, confín o capital simbólico, es decir, como espacio de lucha. De ahí que le interese indagar los cambios migratorios que han transformado las nociones tradicionales de fronteras nacionales para incorporar otras metamorfosis culturales que provocan las masas migratorias. Se trata de un mundo en acelerado proceso transformatorio que requiere nuevas categorías de análisis, metodologías y objetivos de investigación muy diferentes para comprender las modalidades de vidas de migrantes y residentes que reciben a dichas poblaciones. La nueva distribución del espacio social incide en aspectos claves de la organización, ya que el migrante deberá transitar por los dos bordes y espacios que divide la frontera. Moraña retoma la noción de heterotopía foucaultiana como espacio heterogéneo donde se desarrolla la vida en la que se concentran, representan y proponen otros sitios culturales, tales como barcos, bibliotecas, jardines, teatros y cementerios. Estos conceptos son retomados de las teorizaciones de Marc Augé sobre los no-lugares. Insiste en que a

cada forma de poder le corresponde una geografía y de ahí llega a la heterotopologa de Foucault en la que se articulan espacio, conocimiento y poder.

Por otro lado, toma las nociones de expulson de Saskia Sassen y de Thomas Nail referidas al mundo global, dado que afecta integralmente al ser humano. Mientras que la opcion por las dinámicas de expulson, en vez de la desincorporacion, da lugar al aumento de la desigualdad y el desnivel en la distribucion de recursos. Esa desigualdad se globaliza, ya no es cuestion de clase social, de modo que la precariedad estructural afecta a más regiones y sectores sociales; así es como se evidencia una depredacion generalizada a nivel planetario, contexto en el cual el migrante está condenado a la exterioridad. Las nociones de identidad, ciudadanía, territorio y nacionalidad, pilares de los proyectos en siglos anteriores, ya no pueden operar del mismo modo en este nuevo orden global, ya que una nueva posicion epistémica se sitúa desde la marginalidad, subalternidad, victimizacion y resistencia. La subjetividad migrante se reconfigura desde la expulson política, económica, religiosa y, además, a partir de su relacion con los conceptos de frontera-territorio capital-trabajo.

La condicion migrante estuvo sujeta a un diseño cartográfico que ya no da cuenta de los movimientos de una geografía transversal, como la formulaba De Certeau. De manera que el aumento de la movilidad social sería un factor que caracteriza las migraciones en este tiempo; por ejemplo, los modelos bipolares (ciudad-campo; centro-periferia) no tenían en cuenta el posible flujo entre sectores migrantes, ya que se los lea de modo esttico sin posibilidades de agencia. La modernizacion es el aliciente principal de los desplazamientos migratorios, por lo que se incorpora la nocion de super-diversidad para enfocar los desplazamientos y relocalizaciones desde lo multi-dimensional. En dicho contexto, las redes sociales surgen como posibilidad de cohesionar comunidades dispersas que se imaginan como grupo. Así, en los procesos de des-reterritorializacion emergen las comunidades expulsoras y las anfitrionas, que advienen a partir de los relatos de experiencias individuales y del trabajo de la memoria transmitiendo prácticas y creencias que constituyen a la comunidad como sujeto colectivo, dado que el proceso del sujeto migrante incorpora nuevos modos de pensar los fenómenos de (auto)reconocimiento social.

Moraña establece las diferencias entre sujeto nacional y sujeto migrante, como nociones muy ligadas a identidad y agencia. Para fundamentarlo, recorre las teorías filosóficas, psicoanalíticas y políticas que lo tratan como fundamental en el proceso de accion social en relacion con el poder. Por otro lado, repara en las nuevas maneras de entender la territorialidad, la residencia y la pertenencia, así como la implicancia con raza, clase y género. Los conceptos de hegemonía, vanguardia, subalternidad, soberanía y resistencia son fundamentales para Moraña en tanto

juegan un papel importante en regímenes populistas, donde se construye la noción de lo nacional. De este modo, el sujeto-migrante se constituye con nuevos modos de pertenencia según el entorno, mientras que la crítica cultural lo toma como una categoría interdisciplinaria. Con ello refiere a los procesos de subjetivación de la trayectoria migratoria, además de los de inserción de individuos y grupos familiares porque se ponen en juego las nociones de movilidad, inestabilidad, cambio, desarraigo, ajenidad, reinserción y asimilación. Por otro lado, la noción de sujeto nacional implica pertenencia y continuidad respecto del territorio con el cual esa subjetividad se identifica, también en relación con la memoria, el deseo y la necesidad; de ahí que los conceptos sujeto nacional o nacional-popular se relativizan por ser constructos teórico-ideológicos de la modernidad. Recorre nociones tales como la de sujeto subalterno de Gramsci, quien designa así a sujetos excluidos, sin voz ni representación, es decir, exentos de agencia política y social; también visualiza los alcances de las reformulaciones de Spivak, Said y Bhabha, para concluir en que las categorías van decayendo después de los movimientos de liberación nacional, así como las de sujeto nacional y popular. Desde otro enfoque, considera el sujeto nómada, de sensibilidad y de comportamiento contra-normativo, ya que el concepto de nomadismo es utilizado en un sentido, al mismo tiempo, estricto pero metafórico: por un lado, alude a los grandes sectores expulsados de su lugar de origen y destinados a desplazarse sin rumbo fijo buscando una tierra hospitalaria que los acoja; por otro lado, se refiere a una forma de evasión o fuga de las formas estables y reguladas de ser/estar en sociedad. Como surge de su elaboración, el sujeto migrante se configura como polisémico desde una construcción identitaria inestable, carenciada, fuertemente afectiva (remedando a Cornejo Polar), retomando el ethos nomádico que replantea las agencias sobre frontera, patria y ciudadanía. Entonces, el tema del migrante se constituye en núcleo central de la diferencia cultural, configura una contranarrativa de lo nacional y orada los límites ubicándose en un entre-lugar. Los conceptos de exilio, desarraigo y discurso securitario entrecruzados con las variantes adentro-afuera, acá-allá, ahora-entonces señalan el papel del capitalismo en los flujos de sujetos desplazados insistiendo en que la pérdida propia del exilio deriva en el trauma psicológico y social. Hace un recorrido desde la Antigüedad a nuestros días indicando los nuevos modos de desarraigo y sus consecuencias psico-sociales; menciona recurrentemente a pensadores, filósofos de la talla de Arendt, Adorno, Steiner, Derrida, Said, Agamben para conforman el marco teórico y sostener su argumentación. Además, es interesante mencionar que también acude a pensadores y críticos latinoamericanos como Ángel Rama, Carlos Pereda, María Zambrano o Gustavo Pérez Firmat.

Conceptos tales como migración en relación con la biopolítica y la tanatopolítica son, también, motivo de reflexión. Moraña parte del anudamiento más

o menos reciente entre las figuras del migrante indígena y la del refugiado para explicar cómo el desplazamiento territorial salta a la vista en tanto que punto de intersección de las trayectorias de ambos sujetos sociales ya que la noción de pérdida (de lengua, de territorio, de identidad) permite la cercanía interpretativa. Sin dejar de lado la complejidad del análisis de los desplazamientos indígenas, ubica como eje de este tipo de migraciones el papel fundamental que adquiere la tierra al interior de los imaginarios de estas comunidades en tránsito. Tampoco abandona un abordaje historicista que hace hincapié en los “sentimientos de des/re territorialización” (2020: 340) presentes en las prácticas esclavistas durante la conquista y colonización. Pasando también por el error interpretativo que pone en el mismo lugar los desplazamientos campesinos junto con las migraciones indígenas y sin dejar de lado los efectos que traen aparejadas las operaciones de depredación impulsadas incluso por el estado por sobre los territorios ancestrales, Moraña señala que este panorama dista mucho de estar en vías de modificarse, máxime si continúa actualmente “fuera del radar de la crítica y de las estadísticas” (2020: 342) atribuyendo dicho borramiento a la falta de resolución del estatus de esas mismas poblaciones en el espacio jurídico y social. Estos migrantes indígenas, agrega la crítica uruguaya, rechazan las respuestas estatales considerándolas una imposición que va en detrimento de sus raíces comunitarias. Su lucha es, vale aclarar, por una relación de igualdad, de estado a estado.

Y así como puede hablarse de los flujos migratorios en los que coinciden tanto el nativo como el solicitante de asilo político, la figura del refugiado –otra de las líneas de fuga de lo nacional “que ponen a prueba la gubernamentalidad transnacional” (2020: 360)– es abordada por Moraña mediante un relevamiento crítico de la bibliografía especializada con la intención de disipar los peligros de la esencialización de esta condición que la llevaría a perder su anclaje geocultural, social, económico y político. En tanto problema crucial de las políticas migratorias que implica incluso su confusión –tendenciosa por parte de los Estados nacionales– con el asilado político, el refugiado es un ejemplo del reduccionismo categorial que trae aparejado su disciplinamiento en aras de una supuesta seguridad nacional. Este diagnóstico le sirve a Moraña para indagar en las maquinaciones del biopoder que atentan contra toda posición exógena al ethos productivista y consumista del capitalismo tardío en virtud de las cuales salta a la vista la idea de lo común en su histórica acepción privativa, alejada por lo tanto de las experiencias de los sujetos desterritorializados y por ende proclive, en la actualidad, a su reconfiguración en base a una idea de “pluralidad atravesada por la diversidad” (2020: 418) que hace del sujeto migrante un sujeto político, “un indicio” de las “transformaciones políticas que comienzan por deconstruir los mitos y estructuras de la modernidad, y por subvertir el (des)orden global transgrediendo fronteras(2020: 419)”.

Finalmente, se trata de una publicación que, además de abundar en datos de consulta obligada en los tiempos que corren, sostiene hipótesis provocativas para el análisis biopolítico del estado actual de los estudios migratorios, sus inconvenientes, problemáticas derivadas y fundamento desde teorías vigentes sobre la nación-Estado. Por otro lado, desenvuelve un pensamiento de lo trans-nacional y lo cosmopolítico, así como de las categorías de necropolítica. Analiza la fragmentación social y las consecuencias de la expulsión poblacional masiva como consecuencia del capitalismo y de las ideologías políticas. Moraña retoma en varios apartados la noción de frontera desde diversos ángulos y se centra en el “valor epistémico” (2020: 434) de la delimitación territorial, entendida menos como lugar que como un proceso atento a la regulación del tránsito y cuya mayor ausencia en lo que respecta a su definición es la incorporación de la perspectiva migratoria y de su capacidad para transgredir ese límite, aunque sin caer en “mistificaciones de la frontera” basadas en un “nosotros demasiado restrictivo” (2020: 439) que deja de lado la importancia de la subjetividad propia de migrante, sus “experiencias específicas que tienen lugar en torno a las vivencias de transitoriedad, rechazo, persecución, resistencia, combinación de culturas, lenguas, costumbres y creencias” (2020: 438). Al recuperar la capacidad de intervenir las retóricas vigentes de la Modernidad junto con la reivindicación de la hibridez y la condición intersticial que se desprenden de los ensayos pioneros sobre este tema de Gloria Anzaldúa o de Guillermo Gómez-Peña, no pierde de vista sus posiciones enunciativas asentadas en un despliegue simbólico del sujeto migrante –aunque carente de materialidad– que carnavaaliza la cuestión fronteriza “al hacer de ella un performance cultural que integra el drama de la migración en escenarios lúdico-poéticos que lo naturalizan como espectáculo” (2020: 450). En contraposición y recuperando propuestas más recientes, la autora menciona los trabajos de Juan Flores y Georges Yúdice, María Lugones, Edward Soja, Ramón Grosfoguel elucubrados a partir de una “descentralización decolonial” (2020: 460); así incorpora testimonios provenientes de los márgenes para imprimirle tintes emancipadores a la noción de frontera. Se tratan de claros ejemplos de lo que Moraña define como “capital simbólico de la frontera” en tanto “repositorio de motivos, imágenes, sentidos y connotaciones ideológicas (políticas, identitarias, etc.) que son consumidas (utilizadas como mercancías simbólicas)” (2020: 478) y que despliegan toda su potencialidad representativa en distintas obras literarias, (audio) visuales y performáticas.